

Tanatología

Tanatología Educativa

Lic. Omar Olvera Cervantes

A lo largo de la vida de todo ser humano se viven experiencias tanto positivas como negativas; rupturas, separaciones, enfermedad, pobreza, muerte...; cada experiencia aporta un legado emocional e histórico a cada persona que ve modelada su forma de ser, de actuar e, incluso, puede llegar a modificar el sentido de su existencia.

Una de estas experiencias y tal vez la más significativa e impactante es **la muerte** (aunque hay sin duda muchos sucesos que pueden equipararse al sentimiento que produce la muerte e incluso quizás más fuertes, dependiendo del tipo de situación); este acontecimiento implica muchos **cuestionamientos**. La muerte genera procesos de duelo, en los cuales se vive una experiencia de sufrimiento humano. Si la persona doliente no tiene herramientas psíquicas y afectivas que favorezcan una reacción resiliente se podría gestar un proceso patológico o por lo menos prolongarse una vivencia de duelo y sufrimiento por un largo tiempo.

La muerte está presente desde el momento que tomamos conciencia de nuestra existencia, por lo tanto, no es un tema nuevo de debate, no obstante, sigue siendo **un tema pendiente en el ámbito educativo formal** a pesar de la importancia que reviste en la formación integral del individuo. La construcción de la conciencia dota a cada persona de la habilidad para percibir el paso del tiempo, siendo la muerte el eje en torno al cual oscila.

La **intensidad emocional** de la experiencia tendrá un grado de significación positivo o negativo y marcará de forma psíquica las actitudes, emociones y expectativas de quien las sufre. El conjunto de emociones y los matices que producen estos eventos enriquecen, aportan conocimientos y oportunidades, pero también, si se les da un alto contenido de significado en el sentido negativo pueden generar que la vida humana se sumerja en la **depresión, el enojo y el sinsentido**.

Nuestra cultura se ha cargado hacia una **ideología que desestima los acontecimientos que valora como negativos**: la enfermedad y la muerte, entre otros; y además se ha instalado de cierta forma una tendencia hacia el egoísmo y en muchos casos un egoísmo utilitarista.

Esta situación cultural hace que las personas estén **menos preparadas para enfrentar el sufrimiento** provocado por los acontecimientos negativos y menos para consolar a alguien ante las pérdidas; es por esto que - desde el acompañamiento tanatológico - se pretende detectar las **necesidades de las personas que sufren a causa de las pérdidas**.

Hemos llegado a esta época de la historia humana y vemos cómo muchos de los paradigmas que han justificado el sentido de la historia humana se han desmoronado o están en transición, y **el tema de la muerte se ha hecho más complejo** por la fusión de antiguos conceptos y las nuevas formas de interpretar este fenómeno y en donde independientemente de los sesgos ideológicos y la propensión a darle sólo atención científica a lo que se puede medir y palpar; los rasgos netamente humanos no han desaparecido y tenemos la riqueza de lo que llamamos

“valores” que determinan nuestro propio crecimiento personal y social y el sentido de nuestro actuar.

Los hechos señalados anteriormente hacen necesaria la **formación de profesionistas que estén capacitados en educar y acompañar en el duelo**. El CSC es una institución pionera en el área de la formación y atención humana, nos hemos enfocado en responder con propuestas concretas a esta necesidad social, por medio de grupos de ayuda y centros de escucha, tanto en las instalaciones del CSC como en otras instituciones.

Necesidad de formación y capacitación en Tanatología Educativa

De acuerdo al contenido de los párrafos anteriores se observa la necesidad que tienen las personas en duelo de un acompañamiento profesional y adecuado a una necesidad netamente humana, por lo que el tipo de acompañamiento debe distinguirse por su alta calidad humana y obviamente profesional; pero subrayo el contenido de alta **calidad humana**, con un lenguaje y una actitud empática. Para Elizabeth Kübler Ross, a partir de las observaciones de los fenómenos psicológicos que acompañan a los enfermos en fase terminal durante el proceso de muerte, la tanatología es **una instancia de atención a las personas en el proceso terminal de la enfermedad y a familiares o personas en general que viven el proceso del duelo, por enfermedad muerte u otras pérdidas**.

La formación a este nivel es necesaria dada la oportunidad de generar un perfil de profesionales y, sobre todo, de voluntarios que, siendo sensibles a esta realidad, están dispuestos a ofrecer este acompañamiento a quien lo requiere y solicita.

La propuesta del CSC se presenta como **tanatología educativa** porque se centra en los procesos de **sensibilización y acompañamiento** sin que esto sea excluyente del trabajo de acompañamiento en el duelo.

La emergencia de nuestra conciencia se debe principalmente a nuestra capacidad para establecer vínculos afectivos y es gracias a la conciencia de finitud que el concepto de valor adquiere su pleno significado. Sobre ambos constructos - amor y muerte - se construye nuestra identidad. La finalidad de la educación formal debe contribuir a este desarrollo, eso incluye **la normalización del tema de la muerte**, así como la inclusión efectiva y afectiva de todos los miembros de una sociedad.

El tanatólogo educativo está en una escuela, en una parroquia, en un hospital, en casa, en el lugar propicio para **educar y sensibilizar en torno al fenómeno de la muerte**. Y en el lugar donde se encuentre el moribundo y/o la familia, amigos de él o cualquier persona en proceso de duelo; también se anticipa a preparar el momento de la muerte o la pérdida por el simple hecho de que este es un momento inevitable en la vida, ve y atiende las necesidades de la aceptación, el despido, los procesos funerarios y los momentos posteriores al evento. Bajo este mismo criterio, el CSC ha desarrollado una oferta educativa a nivel de cursos 120 horas, y el proyecto de postgrado (maestría) para continuar colaborando en esta toma de conciencia de la necesidad de una atención profesional y más humana a las personas que de una forma u otra se encuentran en situación de duelo y/o muerte y el contexto que le rodea.

La TE pretende preparar profesionales que colaboran con otros profesionales, y puedan ayudarles a entender y practicar, **formar a formadores y a especialistas** en esta área de atención a la persona, con un sentido humano.

El objetivo es promover la adquisición de competencias humanistas de profesionales sociales, sanitarios y de la educación, mejorando significativamente la intervención llevada a cabo desde cada ámbito profesional con el fin de responder así a la necesidad de la sociedad en cuanto a la **sensibilización de proceso muerte – duelo**, por su configuración actual respecto a la dinámica generacional y el avance en las dinámicas sociales, haciendo pertinente el desarrollo de este tipo de propuestas formativas.

La tanatología educativa puede **también analizar críticamente la respuesta educativa**, teórica y práctica en el ámbito formal, del tratamiento de la muerte y su impacto en la construcción de la identidad. Detectar las dificultades reales de los educadores como mediadores de los procesos relacionales entre los alumnos, de los alumnos con su contexto y de la propia comunidad educativa. Proponer orientaciones psicopedagógicas para abordar el tema de la construcción de los vínculos y la elaboración de las pérdidas en el contexto educativo formal. Ofrecer recursos didácticos que faciliten la construcción simbólica de la identidad personal de las personas a través de la elaboración de la pérdida.

Y desde la investigación cualitativa y cuantitativa, ofrecer datos que sirvan para la reflexión acerca de **la inclusión del tema de la muerte como parte del contenido curricular** en el ámbito educativo formal, así como el desarrollo de competencias saludables en el afrontamiento de la muerte y la elaboración del duelo en el alumnado.